

« Favor, que se está anegando
Mi amigo, ayudadle, gente.
Y con este medio sabio
Dio nuevo ser á su honor,
Paga justa al agresor,
Y nadie supo su agravio.
Si no fuera Sigismundo
El que deshonrarne intenta,
Yo vengara así mi afrenta,
Y no la supiera el mundo;
Mas es Principe en efeto;
Su sagrado es mi lealtad;
Honra, otro medio buscad,
Y advertid que sea secreto.
DIANA. (Ap.)
¿ De Sigismundo y de mi
Está celoso! Este engaño
Al fin resultó en mi daño.
¿ Ay cielos!
DON SANCHE.
Tambien lei
Que este marido prudente,
Despues que dormida vió
Su esposa, fuego pegó
Al cuarto; que quien consiente,
Al agresor acompaña;
Y cerrandola la puerta,
Despues que tuvo por cierta
Su muerte, y la llama extraña
En cenizas esparció
Su agravio, porque no hubiese
Quien del noticia tuviese,
Desnudo á voces pidió
Agua; mas no tiene efeto
Cuando la honra incendios fragua,
Y así del fuego y el agua
Fió el honor su secreto.
Fuego, yo tambien le fio
De vuestra llama; y por Dios,
Que á no ser, fuego, de vos,
De nadie fiara el mio.
Con ella abrasad mis menügas,
Vengad injuriadas famas....
Mas ¡ ay Dios! que vuestras llamas
Tienen la forma de lenguas,
Y que me afrenten presumo.
Mas si en iguales desvelos,
Suelen ser humo los celos,
No haya llamas, sed todo humo.
DIANA. (Ap.)
A quemarme con la casa
Se dispone. ¿ Qué herejía
Cometeis, desdicha mía?
Contaréle lo que pasa;
Que si hasta aqui fué prudencia
Callar, ya no lo será.
Mi hermana á casarse va;
La ocasion me da licencia
A descubrir este engaño;
Que si para lo que he hecho
Fué el secreto de provecho,
Ya de hoy mas, será en mi daño.
(Llega.)
Señor.
DON SANCHE.
¿ Diana! (1) ¡ Oh mi bien!
DIANA.
Si yo, Don Sancho, lo fuera,
Ménos injurias oyera,
Mas amor, ménos desden.
¿ Qué agravios de vuestro honor
Mi lealtad andan culpando,
Que con vos estais hablando
En ofensa de mi amor?
¿ Qué principe amenazais?
¿ Qué esposa os quita el sosiego,
Que para ella encendeis fuego,
Y para él agua buscais?
Rigurosos pensamientos
Mi fe deben de ofender,
Pues habeis querido hacer
(1) Euplido.

Verdugos los elementos.
Si admiten satisfaccion
Vuestros injustos enojos,
Y no fiáis de los ojos
Indicios de la opinion,
Don Sancho, escuchad un poco.
DON SANCHE.
(Ap. ¡ Ah secretos mal nacidos!
Si el temor todo es oídos,
Y el que consigo habla es loco,
¿ No os pudierades quedar
Dentro del alma guardados?
¿ Ved agora escarmentados
Lo que importa el buen callar!)
Esposa del alma mia,
Ya que escuchándome estais,
No las quimeras temais
Que hace mi melancolia;
Pues ni agraviado me quejo,
Porque estéis, mi bien, culpada,
Ni habrá quien me persuada
A que no sois claro espejo,
En que se mira el honor.
Peró como me casé
En años ya, y siempre fué
De mi estimado el valor
De la honra en tanto extremo,
Por ver la desigualdad
De vuestra floridá edad,
Y la mia, dudo y temo...
Sin causa... pues si la hubiera,
Nunca un español dilata
La muerte á quien le maltrata,
Ni da á su venganza espera.
Melancólico, cual vistes,
Entre mi, Diana mia,
Estos discursos hacia:
Propio efeto de los tristes.
Si el Principe que, primero
Que me casase, sirvió
A mi esposa y intentó
El dulce estado que adquiero,
Con su intento prosiguiese,
Y ella (que al fin es mujer)
De su edad y su poder
Persuadida, me ofendiese,
¿ Con qué castigo discreto
Seria bien me vengase,
Sin que el vulgo me afrentase,
Ni hiciese agravio al secreto?
Y dije: «haciéndole ahogar».
Porque el agua, esposa mia,
Que mudos los peces cria,
No lo habia de hablar;
Ni el fuego, que esteriliza
Cuanto llega á su poder,
Diera lengua á la mujer,
Esparciéndola en ceniza.
Esto en un esposo honrado
Puede un agravio violento,
No mas que en el pensamiento:
Ved ¿ que hiciera averiguado!
Peró de imaginaciones
Que conmigo á solas paso,
No hagais vos, esposa, caso,
Cuando por tantas razones
Vuestra lealtad y inocencia
Satisfacerme procura;
Pues no hay cosa tan segura
Como la buena conciencia. (Vase.)
ESCENA VIII.
DIANA.
¿ Con qué cuerdo y nuevo aviso
Sus sospechas me ha contado!
Ni se dió por agraviado,
Ni satisfacciones quiso.
Callaré, pues él lo hace;
Que quien de disculpas usa
Sin pedir las, si se excusa,
Neciamente satisface.

Hoy se tiene de casar
Y ser princesa Lisena,
Y hoy saliendo desta pena
Don Sancho, ha de averiguar
Mi inocencia y dar sosiego
A su honrada confusion.
Mas ántes desta ocasion,
Si pega á la casa fuego,
Y dentro della me abrasa,
Siendo violento homicida,
¿ No es razon, amada vida,
Volver por vos y mi casa?
¿ Quién duda? Si á Valdeflores
Voy, donde mi hermana está,
Y el cielo alegre fin da
A mi dicha y sus temores;
Don Sancho, que ha de buscarme,
Verá en un punto deshechas
Sus aparentes sospechas
Despenarse y disculparme.
Este es el mejor remedio:
Aseguremos así,
Temor, la ocasion que os di,
Y pongamos tierra en medio.
Repararé aquesta noche
A un tiempo el honor perdido,
Y un engañado marido. —
(Llamando.)
¿ Hola! Haced sacar un coche. (Vase.)
Sala en la quinta de Valdeflores.
ESCENA IX.
LISENA, de luto galán; LAURINO,
FULCIANO.
LISENA.
De la princesa Leonora
Estoy tan favorecida,
Que no pagaré en mi vida
Lo que la debo en un hora.
¿ Qué apacible! qué agradable!
¿ Qué discreta! en fin ¡ qué bella!
Si soy princesa por ella,
Y desta industria admirable
Llego el fin dichoso á ver
Con que amor mis dichas premia,
No princesa de Bohemia,
Su esclava si, que he de ser.
LAURINO.
Vuestra Alteza (que ya puedo
Lamarla así) se asegure,
Y en nombre suyo procure
Proseguir con este enredo;
Que ella nos tiene mandado
Que hasta que esto se concluya,
Como á la persona suya
La sirvamos.
FULCIANO.
Avisado
Tiene á cuantos la servimos
Que Leonora la llamemos,
Y desta suerte lo hacemos
Los que en su casa asistimos.
Su Alteza está retirada,
Porque ninguno la vea,
Y este engaño mejor crea
El Rey.
LISENA.
¿ Llانة extremada!
En fin, ¿ que soy desde agora
Leonora, infanta de Hungria?
LAURINO.
Leonora sois este dia,
Y Princesa, gran señora.
ESCENA X.
GASCON, de cochero.—LISENA, LAU-
RINO, FULCIANO.
GASCON.
Chapines he visto yo

De corcho, y altura tanta,
Que á una enana hacen gigante;
Pero ¿ quién chapines vio
Que puestos en la cabeza
(La corona lo ha de ser)
Ensalcen á una mujer
Tan alta, que ya es Alteza?
LISENA.
Tambien, Gascon, para vos
De chapines servirán;
Tambien os levantarán.
GASCON.
Ya soy cochero. Par dios,
Que Sigismundo me va
Honrando, pues que me hizo
Ser de un coche porquerizo,
«Coché, acá; coche, acullá».
Ya deseo que el Rey venga,
Y cumpliendo mi esperanza,
Tenga fin aquesta chanza,
Y yo tambien premio tenga.
ESCENA XI.
ENRIQUE.—LISENA, GASCON, LAU-
RINO, FULCIANO.
ENRIQUE. (Creyéndose solo.)
Amor ciego, loco estoy.
¿ Cómo, rigurosos celos,
Si el amante os llama hielos,
Abrasándome estais hoy?
Sin saber adónde voy,
Hasta aqui me habeis traído.
¿ Que una ausencia haya podido
Descomponerme tan presto,
Porque funde el duque Ernesto
Su amor y dicha en mi olvido!
¿ Ah Lisena! vos seréis
Ocasión de que yo muera
En la verde primavera,
Que ya agostar pretendéis.—
Mas, ojos, ¿ qué es lo que veis?
¿ No es esta, confusos ojos,
La causa de mis enojos?
Pero antojáramseme;
Que amor, como poco ve,
Se suele poner autojos.
No: vive el cielo, que es ella.
¿ Si á ver la Princesa vino?
No juzgueis á desatino
La verdad que miro en ella.
Esta es su presencia bella,
Sus dos soles son aquellos,
Su boca aquella, y cabellos,
Aquellas sus manos son:
Pinceles de mi afición
Lo afirman, y es bien creellos.
(A ella.)
Mudable, di, ¿ de qué fruto
Me ha de ser tu vista hermosa,
Si siendo del Duque esposa,
Das á mis celos tributo?
¿ Por quién te vistes de luto?
Si por mí le trae, ingrata,
Cuando amor casarte trata,
Y me has quitado la vida,
Nunca suele el homicida
Traer luto por quien mata.
¿ Cómo, mudable, tan presto
(Que este nombre es bien te aplique)
Favores que gozó Enrique
Los has reducido á Ernesto?
Si mi amor firme y honesto
Olvidas en solo un mes,
Vencer puedes tu interes,
Y á premiarme te resuelves;
Vuelve á amarme, mi bien, vuelve:
No soy duque, soy marques;
El Rey me llama sobrino;
Titulos tendré mayores.
Dame esos brazos, amores,
Dame ese rostro divino.

LISENA.
¿ Qué es esto? ¿ qué desatino
A este hombre saca de sí?
(A los criados.)
¿ Qué habeis? Echadle de aquí.
LAURINO.
Hola, despejad la sala.
GASCON.
Vaya mucho enhoramala.
FULCIANO.
¿ No es donoso el frenesi?
ENRIQUE.
Villanos, viven los cielos,
Si os descomponéis conmigo,
Que os haga dar el castigo
Que dan á mi amor los celos.—
¿ Así pagas los desvelos
Que ya, ingrata, desconoces?
¿ No quieres darme los brazos?
GASCON.
¿ Daréle de latigazos?
¿ Echaréle de aquí á coces?
ENRIQUE.
Tirana, pues hoy verán
Cuantos en Bohemia viven,
Mientras mi luto aperciben,
La muerte de tu galán.
LAURINO.
Este debe ser truhan
Del Rey, y bufonizando,
Se debe de estar burlando.
LISENA.
(Ap. Bien le conozco; ¡ ay de mí!)
Hola; echádmele de aquí;
Que agora que estoy llorando
La muerte del malogrado
Principe, no será bien
Que con burlas causa dén
A divertir mi cuidado.
FULCIANO.
Tu esposo le habrá enviado
Sin duda, porque tu Alteza
Divierta así su tristeza.
ENRIQUE.
¿ Qué enredo es este cruel!
¿ Al marques de Oberisel
No conoceis?
GASCON.
Linda pieza,
 Toda esa gracia se enfria,
Porque aqui no ha de hacer baza,
Ni de su bufona traza
Gusta la infanta de Hungria.
Guárdela para otro dia,
Y desocupe este puesto.
ENRIQUE.
¿ Quién es infanta? ¿ Qué es esto?
LAURINO.
Bien finge lo que no ignora.
Con la princesa Leonora
Hablais; no seais molesto.
ENRIQUE.
¿ Qué princesa? ¡ Vive Dios,
Villanos!...
GASCON.
Poquito á poco.
ENRIQUE.
¿ Princesa! ¿ Soy yo algun loco?
GASCON.
Sois uno, y valeis por dos.
ENRIQUE.
¿ No sois el lacayo vos
De Fisberto?
GASCON.
Fui primero
Su lacayo, y ya cochero
De la Princesa: que, en fin,
Voy de rocín á ruin.
ENRIQUE.
¿ No me conoceis?

GASCON.
No quiero.
(Ap. Que si quisiera, bien sé
Quien es el marques Enrique.)
El seso teneis á pique.
(Ap. Lindamente le engañé.
¿ Bien la burla le encaje
De Ernesto!)
Voces dentro.
Plaza, que viene
El Rey.
LISENA. (Ap.)
Aqui me conviene
Disimular.
ENRIQUE.
¿ No es Lisena
Esta? ¿ Qué maraña ordena
Matarme?
GASCON.
¿ Buen tema tiene!
ESCENA XII.
EL REY, SIGISMUNDO, ALBERTO,
ACOMPAÑAMIENTO.—DICHOS.
REY.
Alegrara, señora, su venida
A este reino que espera á vuestra Alteza,
Si la muerte del Principe, affligida
No enlutara á tal tiempo su belleza.
(Ap. al Infante.)
No vi mujer jamás tan parecida
á Lisena, ni hará naturaleza,
Alberto, otro traslado semejante.
ALBERTO. (Ap. al Rey.)
Digno es de que la admireis y te espante.
REY.
Pero pues nunca la fortuna ordena
Darnos cumplido el gusto, y es forzoso
Mezclar con él aquesta justa pena, [so.
De un hermano el pesar temple un espo-
(Ap. al Infante.)
Pienso que estoy hablando con Lisena,
Y divertido con el talle hermoso
Que en la Princesa, copia suya, miro,
Cuanto mas la retrata, mas la admiro.
ALBERTO. (Ap. al Rey.)
¿ No te lo dije yo?
LISENA.
Con haber visto
A vuestra Majestad, penas divierto,
El llanto enjugo y el pesar resisto
De Uladislao en tiernos años muerto.
GASCON. (Ap.)
¿ Lindamente lo finge, vive Cristo!
LISENA.
Mas ya que no con lágrimas advierto
Que al Principe podré volver la vida,
Yo olvidaré su falta, agradecida.
Pierdo un hermano que estimaba el
[mundo;
Mas cobrando un esposo, con quien pue-
Su muerte consolar, contenta fundo [do
Mi dicha en él.
GASCON. (Ap.)
Famoso va el enredo.
LISENA.
Quisiera yo ofrecer á Sigismundo
Con la corona búngara que heredo,
El globo del imperio soberano,
Que besara sus piés al dar mi mano.
SIGISMUNDO.
Yo la beso mil veces, gran señora,
No de mandos ni imperios codicioso,
Sino de la hermosura en quien adora
La dicha que me llama vuestro esposo.
ENRIQUE. (Ap.)
A Lisena trasformar en Leonora.
¿ Qué enredo es este, cielo riguroso?
LISENA.
Para vos, gran señor, mil fueran pocos.



ENRIQUE. (Ap.)  
O yo lo estoy, ó todos están locos.  
SIGISMUNDO. (Ap. á Lisena.)  
¡Ay dulce esposa!  
LISENA. (Ap. al Príncipe.)  
¡Ay Príncipe querido!  
Saque este engaño amor á feliz puerto.  
SIGISMUNDO. (Ap. á Lisena.)  
Sihará, mi bien; que es Dios agradecido.  
LISENA.  
Con vos este viaje, infante Alberto,  
El viaje se llame entretenido (1).  
ENRIQUE. (Ap.)  
¡Que no estuviera agora aquí Fisberto!  
LISENA.  
Mucho le debo en él á vuestra Alteza.  
Ni su enfado senti, ni su aspereza.  
ALBERTO.  
Estar quejoso dél con razon pude,  
Pues envidioso que os acompañase,  
Sus leguas abrevió.  
GASCON. (Ap.)  
¡Qué bien acude  
A todo la bellaca!  
ALBERTO.  
Y si durase  
Un siglo, me alegrara.  
ENRIQUE. (Ap.)  
No hay quien dude  
Que aquesta no es Lisena. ¡Que esto pase  
Y se sufra en Bohemia! ¡Hay tal suceso?  
Yo debo de soñar, ó estoy sin seso.  
REY. (Reparando en Enrique.)  
¡Marques! ¡Sobrino!  
ENRIQUE.  
¡Gran señor!  
REY.  
Parece  
Que triste celebrais esta alegría.  
ENRIQUE.  
Ando sin ella, y por instantes crece,  
No sin causa, una gran melancolia.  
Un deseo, señor, me desvanece,  
Que por ser imposible, ya podría  
Dar treguas á mi mal su desatino.  
LISENA.  
¿A quién llamastes, gran señor, sobrino?  
REY.  
Esto mio el Marques.  
LISENA.  
¡Válgame el cielo!  
Perdonadme, Marques, si inadvertida  
No os traté como en tales casos suelo;  
Que con justa razon estoy corrida.  
Pero podréis culpar vuestro recelo,  
Y el ser yo á alguna dama parecida,  
A quien amor teneis.  
REY.  
Pues bien, ¿qué ha habido?  
LISENA.  
Con él un lindo caso me ha caecido.  
REY.  
¿Con Don Enrique?  
LISENA.  
Ingrata me ha llamado;  
En la ausencia de un mes, dice que pudo  
No sé qué duque, que es mi desposado,  
Favores usurpar de amor desnudo:  
Hasta el luto que traigo está injuriado,  
Pues dice que si el traje alegre mudo  
En él, es porque toda soy mudanza,  
Y porque he dado muerte á su esperanza.  
No se me acuerda el nombre que me llama.  
Puesto que en él mi ingratitude condena.  
En conclusion, señor, sin ser su dama,  
Ni la culpa tener, llevo la pena.  
Hablóme, en fin, por la persona que ama.

(1) Alusion al de Agustín de Rojas.

REY.  
¡Donosa burla! Si os llamo Lisena,  
No me espanto, Leonora, que se asome.  
LISENA. [bre.]  
Si, Lisena imagino que era el nombre.  
REY.  
A todos nos causara el mismo engaño,  
Si el conocer, señora, á vuestra Alteza,  
No asegurara caso tan extraño,  
Milagro, en fin, de la naturaleza.  
GASCON. (Ap.)  
¡Qué fértil en mentiras corre el año!  
REY.  
Hay, señora, en mi corte una belleza,  
Imágen vuestra y semejanza en todo,  
En la cara, en el talle y en el modo.  
LISENA.  
¡Válgame Dios!  
REY.  
A quien aquesto ignora,  
Difícil se le hará, si llega á veros,  
Distinguir á Lisena de Leonora.  
SIGISMUNDO.  
Y aun á mí, que he llegado á conoceros.  
LISENA.  
Ya no me espanto, si á Lisena adora,  
Enrique, vuestra suerte, que á atreveros  
Su desden os obligue en nombre della.  
Notablemente gustaré de vella.  
ENRIQUE.  
(Ap. Alto: yo me engañé; ya ha sucedido  
Una persona en otra retratarse.)  
Culpad mi engaño y condenad su olvido;  
Y si esta burla puede perdonarse,  
Perdon, señora, á vuestra Alteza pido.  
REY.  
El suceso merece celebrarse.  
LISENA.  
La ignorancia me hizo que no hiciera  
De vos el caso, Enrique, que debiera.  
Mas no tratando por agora desto,  
El Rey mi padre, en cuyo real estado  
Tengo de suceder por el funesto  
Fin del hermano mio malogrado,  
Me acaba de escribir que está dispuesto,  
Pues la muerte las cosas ha mudado,  
De darne al de Polonia, porque quede  
Unida á Hungría, cuando el reino herede.  
Mándame que le niegue á Sigismundo  
La mano, cuando el alma le ha ofrecido;  
De suerte que me da esposo segundo,  
Viuda sin bodas del primer marido;  
Y cuando me ofreciera todo el mundo,  
Una vez en el alma recibido,  
Fuera imposible echarle; que amor ciego  
Tarde suele salir, aunque entra luego.  
Por esto, y por no dar ocasion justa  
A guerras, que al poder hacen tirano,  
Luego que supe su demanda injusta,  
De esposa á Sigismundo di la mano.  
Mi dueño es desde ayer, y si es que gusta  
Vuestra real Majestad que el soberano  
Yugo de amor nuestras cervicis ate,  
No hay para qué la boda se dilate.  
Publíquese en la corte que hoy pretendo  
Entrar en ella, el luto convertido  
En galas reales y festivo estruendo,  
Pues la presteza su remedio ha sido.  
REY.  
En vos, Princesa, estoy á un tiempo  
Vuestra belleza, que el amor ha unido  
A vuestra discrecion: bella y discreta  
Os llame el mundo, en todo sois perfecta.  
No quiero encarecer vuestra prudencia.  
La determinacion ejecutada  
Fue importante; el amor por excelencia,  
Y mi injuria con tiempo remediada.  
Vea mi corte hoy vuestra presencia;  
Entrad debajo el palio, coronada  
Por princesa de un reino que mejora  
Su trono real, gozándole Leonora:  
Yo voy á hacer la prevencion debida

A vuestro casto amor. Príncipe, vamos.  
SIGISMUNDO.  
Hoy, dulce esposa, en apacible vida  
Los trances fieros del amor trocamos.  
ENRIQUE. (Ap.)  
¡Que esta es Leonora, cielos!  
GASCON. (Ap.)  
Bien urdida  
Hasta aquí tu maraña, amor, llevamos.  
¡Oh Lisena taimada y socarrona!  
Por picara mereces la corona. (Vase.)

Sala en casa de Don Sancho.

## ESCENA XIII.

DON SANCHO.

Hoy, honor, no moriréis:  
Un día mas os dan de plazo.  
Sigismundo en Valdeflores,  
Hoy no os ha de hacer agravio.  
Si mañana hacerle intenta,  
Yo le atajare los pasos:  
Castigue el fuego adulterios,  
Pues es elemento casto.  
Asegurar á Diana  
Me importa; que si ha escuchado  
La muerte que dalla intento,  
Y siempre teme el culpado,  
Tiene de andar sobre aviso.  
Con amorosos engaños  
Pienso quietar sus temores;  
Fingid que la amais, regalos.  
(Llamando)  
Diana. Mi bien. Esposa. —  
¡Ay cielos! ¡Si la ha ausentado  
Y por mi desdicha, os hallo.  
Que es propio de los pecados  
El temer á la justicia,  
Verdugo que á cada paso  
De si mismo se recela,  
Y trae la sogá arrastrando. —  
Cardenio, Grison, Orelío.  
¿No hay aquí ningún criado?

## ESCENA XIV.

ORELIO. — DON SANCHO.

ORELIO.  
¿Qué manda vuestra Excelencia?  
DON SANCHO.  
Llamad mi esposa.  
ORELIO.  
Buen rato  
Há que en un coche salió,  
Y ha ido, si no me engaño,  
A Valdeflores.  
DON SANCHO.  
¿Adónde?  
ORELIO.  
La fama que ha divulgado  
Que la princesa de Hungría  
Es de Lisena retrato,  
La obligará, gran señor,  
A ir á ver este milagro;  
Que se despuebla la corte  
A lo mismo.  
DON SANCHO.  
No me espanto.  
Yo la mandé que lo hiciera,  
Que en término cortesano,  
Es bien que á Leonora vea.  
Andad con Dios. (Vase Orelío.)

## ESCENA XV.

DON SANCHO.

¡Qué engañado  
Hasta aquí, honor, estuvistes!  
¡Ay infelice Don Sancho!  
¡Sigismundo en Valdeflores!  
¡Diana allí, y concertado  
Para hoy verse los dos!

¿Vos sois cuerdo? ¿yo soy sabio?  
¿Quién duda que en el camino  
Su amor no apreste el teatro  
De mi desdicha, que sirva  
A mi afrenta de cadalso?  
Muerto os han, honor remisio.  
Diréis que no os lo avisaron;  
Mas mentis, honor, mentis;  
Que anoche oyó mi cuidado  
El concierto riguroso:  
Tiempo habeis tenido harto.  
Socorro de España sois,  
Siempre perdido por tardó.  
Ya; de qué sirve callar,  
Cuando las aves, los campos,  
Y las fuentes, que han de verlo,  
Deben ya de publicarlo?  
Demos voces... — Pero no:  
Mas vale morir callando.  
No os afrenteis á vos mismo,  
Perdido honor; lengua, paso:  
No en balde el cuerdo silencio  
Tiene en la boca un candado:  
Silencio, deshonor mia,  
Hasta llegar á vengaros.  
Dos modos hay de curar,  
Y milagrosos entrambos.  
El preservativo es uno,  
Con que se previene el sano,  
Y se cura antes que llegue  
El mal que está recelando;  
Porque el sangrarse en salud  
Suele excusar muchos daños.  
Ya no podeis usar deste:  
Tarde, honor, habeis llegado;  
Enfermo por vuestra culpa,  
Y por mi desdicha, os hallo.  
Pues venga el segundo medio:  
Procurad, honor, curaros,  
Ya que en la cama caistes  
De la deshonra y agravio.  
Apliquemos medicinas.  
Lo primero pues que os mando,  
Honor, es guardar la boca;  
Que no saná el destregado.  
La dieta es el remedio  
Mas eficaz y ordinario:  
Guardad, honor, pues dieta  
De silencio cuerdo y santo.  
Pero es rigurosa cura:  
¿Qué médico tan extraño  
No os ha, honor, de permitir  
Si estais enfermo, quejaros?  
Entrase por las cavernas  
De la tierra el viento vano,  
Y mientras no halla salida,  
Con terremotos y espantos  
Publica á voces su pena.  
Tiembra el mundo, y echa abajo,  
En fe de su sentimiento,  
Los edificios mas altos.  
Apénas un aire leve  
Toca las hojas de un árbol,  
Cuando todas se hacen lenguas  
Porque den voces sus ramos.  
Braman celosos los brutos,  
Las aves se están quejando,  
Y á falta de lengua, en ecos  
Da gritos hasta un peñasco.  
¿Y no quereis que me queje,  
Para que imite al caballo  
De Troya, que mudo encierra  
En el pecho á sus contrarios?  
¡Oh terribles agravios!  
Mátame el alma, y ciérranme los labios.  
¡Diana con Sigismundo,  
Su lascivo amor gozando,  
Mi limpia sangre ofendiendo,  
Y yo muriendo y callando!  
¡Oh España, madre de nobles!  
¡Oh Aragon, espejo claro  
De la venganza, que puebla

Los verdes montes de bandos!  
Ya no me tendrás por lijo;  
Ya habrán mi nombre borrado  
Tus libros de tu nobleza,  
Mi memoria desterrando.  
Paredes, ¿no habláis vosotras?  
Sí; que por eso os han dado  
Orejas nuestros proverbios,  
Y quien oye, que habla es claro:  
Por eso es sordo el que es mudo.  
Tapices, ya se ha alabado  
Quien oyó vuestras figuras,  
Y consultó vuestros cuadros.  
Puertas, mas de alguna vez  
Vuestros quicios avisaron,  
Contra adúlteras ofensas,  
A maridos descuidados.  
Ventanas, todas sois lenguas,  
Pues de noche vuestros marcos  
Oyen, para hablar de día,  
Los secretos que os fiaron.  
¿En qué pared no se atreve  
A hablar el carbon liviano,  
O el hacha en lenguas de fuego,  
Por escaleras y patios?  
Las peñas, aves y brutos,  
Paredes, tapices, cuadros,  
Carbon, ventanas y puertas,  
Todos hablan. ¿Y yo callo?  
¡Oh terribles agravios!  
Mátame el alma, y ciérranme los labios.  
Pero si el silencio importa,  
Honor infelice, tanto,  
Y el buen callar siempre es cuerdo,  
Callemos, hasta vengaros.  
Disimulemos ofensas,  
Y pues no estais, honor, sano,  
Tomad callando el acero,  
Si quereis desopilaros.  
Hablen todos, que son necios;  
Que á la cigüeña han pintado  
Por simbolo del prudente  
Los que sin lengua la hallaron.  
Parecelda vos en esto.  
Honor; que el que está agraviado,  
No es bien que al mosquito imite,  
Que se venga voceando.  
Ea, fuego, aquesta noche.  
El oro que se ha mezclado  
Con la liga de mi afrenta,  
Y la da quilates falsos,  
Acendrarán vuestras llamas,  
Como quien quema el brocado  
Por librar de la seda,  
Si está viejo ó se ha manchado.  
Quememos una mujer,  
Seda frágil que mezclaron  
Con el oro de mi honra,  
Para que quede acendrado.  
Y vos, lengua, á la prisión  
Donde os atan, retiráos,  
Y dad todas vuestras veces,  
Como soléis, á las manos:  
Y vosotros, agravios,  
Vengad ofensas y cerrad los labios.  
(Vase.)

Salon de palacio.

## ESCENA XVI.

EL REY, ENRIQUE.

REY.  
De vuestro engaño, Marques,  
Particular gusto tuve,  
Y casi en el propio estuve,  
Con saber que Leonora es  
Tan parecida á Lisena.  
ENRIQUE.  
A mi costa se burlaron,  
Con que no poco aumentaron  
Mi melancolia y pena.  
La Princesa, en fin, ha entrado

Debajo del palio real,  
Al sol que la alumbró igual;  
Y el haber anticipado  
Sus bodas, fué de importancia;  
Que siendo, como es, mujer,  
Mudara de parecer  
(Pues nunca tienen constancia),  
Y pudiera ser que diera  
Gusto á su padre, y causara  
La guerra, que estaba clara,  
Si á Polonia se volviera.

REY.  
La vejez del rey de Hungría  
Le hace mudar de consejo;  
Yo, que en fin no soy tan viejo,  
La palabra estimo mia  
Mas que cualquier interes  
Que recrecerse pueda.  
Sigismundo á Hungría hereda  
Con la Princesa, Marques.

ENRIQUE.  
Esta es, gran señor, que viene.

REY.  
Salgámosla á recibir.

ENRIQUE.  
Ya no hay para qué salir;  
Que en tu presencia la tienes.

## ESCENA XVII.

LISENA Y SIGISMUNDO, de las manos; á su lado, DIANA, ALBERTO Y LEONORA, de las manos; GASCON, ACOMPAÑAMIENTO, MÚSICOS. — DICHOS.

LISENA.  
Déme vuestra Majestad  
Las manos, señor, pues tengo  
Padre en vos, y en Sigismundo  
Seguro y amado dueño.

REY.  
Ya el Príncipe os dió la suya:  
Yo los brazos os ofrezco  
En que descansen; que ha sido  
Prolijo el recibimiento.

SIGISMUNDO.  
Tendrá vuestra Majestad  
Desde este punto sosiego,  
Viéndome puesto en estado,  
Y que su gusto obedezco.

REY.  
A lo ménos, no os tuviera  
Por obediente y discreto,  
A no salir del engaño,  
Sigismundo, en que os vi puesto.  
¿Tambien vos venis, Duquesa,  
Con la Princesa?

DIANA.  
Si veo  
Que lo es mi hermana, señor,  
Y que la obedece un reino,  
¿Qué mucho que la acompañe?

REY.  
¿Qué decid, que no os entiendo?  
DIANA.  
¿No es la princesa mi hermana,  
Señor, que delante tengo?

REY.  
¿Cómo, princesa? ¡Oh traidores!  
¡Vive Dios!

ALBERTO. (Habla aparte con el Rey.)  
Tenga sosiego,  
Señor, vuestra Majestad;  
Que Diana creí lo mismo  
Que creyó el marques Enrique,  
Porque entender la hemos hecho  
Que del Príncipe es esposa.

REY.  
¿Qué decid?  
ALBERTO.  
Aquesto es cierto.



REY.  
 ¡Donosas burlas nos hace  
 La similitud que vemos  
 En estas dos hermosuras!  
 Basta el engaño: no quiero  
 Que Diana esté quejosa.  
 Decídselo.

ALBERTO.  
 Señor, quedo.

REY.  
 ¿Por qué la habeis de engañar?  
 ALBERTO.  
 La Princesa gusta desto.  
 REY.  
 Alto; si es su gusto, vaya.

## ESCENA XVIII.

FISBERTO. — Dichos.

FISBERTO.  
 Antes que tal embeleco  
 Resulte en daño del Rey,  
 La he de matar, vive el cielo.  
 No quiero princesas hijas,  
 Por engaños.

REY.  
 Pues, Fisberto,  
 ¿Qué enojos os alborotan?

FISBERTO.  
 ¿Cómo, qué enojos? No tengo  
 Razon, señor, de quejarme,  
 Si solo por mi consejo  
 No celebró con Diana  
 El Príncipe casamiento,  
 Y agora á Lisena ha dado  
 La mano, y en el soberbio  
 Palio la apellida á voces  
 Su princesa todo el pueblo?

ALBERTO. (Hablando aparte con el Rey.)  
 También le hemos persuadido  
 La burla y el caso mesmo  
 A su padre que á Diana.

REY.  
 De regocijos es tiempo;  
 Mas ya es bien desengañarle;  
 Que no es razon que el buen viejo  
 Se altere.

ALBERTO.  
 ¿Qué! no, señor.  
 La Princesa gusta desto.

SIGISMUNDO.  
 Templad, Fisberto, la ira;  
 Que el Rey mi padre ha dispuesto  
 Esto por razon de estado.

FISBERTO.  
 ¿Es esto cierto?

REY.  
 Y muy cierto.

FISBERTO.  
 Pues ya yo estoy sosegado.

## ESCENA XIX.

DON SANCHO, ORELIO. — Dichos.

DON SANCHO. (Ap.)

Mi alterado pensamiento,  
 Sin saber adónde voy,  
 Me trae fuera de mi mesmo.  
 Aqui está el Rey, Sigismundo,  
 Leonora, el Infante, ¡ay cielos!  
 Y la ingrata de mi esposa.  
 ¿Quién duda que ya habrán hecho  
 Sacrificio de mi honor?  
 Pero si no le hay sin fuego,  
 Callad, honra; que esta noche  
 Seréis su ministro cuerdo.

REY.  
 Decid, Príncipe, ¿quién es  
 Esta dama á quien Alberto

Trae de la mano, y su cara  
 Obliga á amor y respeto?

LEONORA.

Yo, gran señor, soy Leonora,  
 Hija vuestra, que á dar vengo  
 Al Infante con la mano,  
 De Hungría el antiguo reino.

REY.

¿Cómo! ¿Vos sois la Princesa?

LEONORA.

Amor, que todo es enredos,  
 Cuando á vuestra corte vine,  
 Quiso (y yo se lo agradezco)  
 Rendirme á la gallardía  
 Del Infante, á quien yo tengo,  
 Como esposo y señor mio,  
 Aposentado en mi pecho.

REY.

¿Luego Lisena es esotra?

SIGISMUNDO.

Y esposa mia.

REY.

Primero  
 Que tal consenta, su muerte  
 Servirá al mundo de ejemplo.

LEONORA.

A vuestros piés, gran señor,  
 Pido y suplico por ellos;  
 Y si fuistes mozo, amante,  
 Perdonad amores, viejo.

REY.

¿Cómo yo habia de sufrir  
 Tal desigualdad?

LEONORA.

Ya vemos  
 Por las escalas de amor  
 Subir cayados á cetros.  
 Dos hijos que teneis solos (1)  
 Dejais nobles herederos  
 De dos coronas ilustres.

ALBERTO.

La Princesa gusta desto.

LEONORA.

Su perdon os pido, en pago  
 De que por obedeceros,  
 Desobedezco á mi padre,  
 Y al rey de Polonia dejo.

REY.

¿Pues no amabas á Diana,  
 Traidor?

SIGISMUNDO.

No lo quiera el cielo.  
 Lisena solo ha triunfado,  
 Señor, de mis pensamientos.

DON SANCHO. (Ap.)

Honra mia, dadme albricias;  
 Que si lo que escucho es cierto,  
 Yo haré á mi silencio sabio  
 De jase y máfil un templo.

REY.

Pues el papel y el retrato  
 Que halló á Diana Fisberto,  
 Y el día que se casó  
 Las muestras de sentimiento  
 Que hiciste, ¿cómo se hermanan  
 Agora con este enredo?

LISENA.

El retrato y el papel  
 Diana estaba leyendo,  
 Cuando entró mi padre airado  
 En nuestro jardin; y viendo  
 Lo que guardalle importaba,  
 Le metió, gran señor, dentro  
 De la manga en que le halló  
 Mi padre.

(1) Tellez olvidó que en el acto segundo, es-  
 cena primera (página 619), habia dicho:

Otros hijos sin ti tengo  
 Que me sucedan despues.

DIANA.

Y yo que el deseo  
 De ver reinar á Lisena  
 He cumplido con aquesto,  
 Sufri cuerda los agravios  
 De mi padre, y al secreto  
 Encomendé la ventura  
 Deste dichoso suceso,  
 Pues dél á Don Sancho ilustre  
 Por señor y esposo medro.

GASCON.

Yo doy fe como escribano,  
 Corredor, aunque cochero,  
 Arcaduz, estafetilla,  
 Y á pagar de mi dinero,  
 Que es verdad todo lo dicho.

REY.

Alto; digno es este cuento  
 Que no se acabe en tragedia.  
 Leonora, por amor vuestro  
 Los perdono.

DON SANCHO. (Ap.)

¿Veis, honor,  
 Si el callar fué de provecho?  
 Hablen los otros maridos  
 En su afrenta y vituperio;  
 Que hasta agora nadie sabe,  
 Sino el cielo y yo, mis celos,  
 Que en mi honra averiguados,  
 Del alma alegre los echo.

FISBERTO.

¿En fin, señor, consentis  
 Que Lisena me dé nietos  
 Que reyes Bohemia llame?

REY.

Dios lo haga así, Fisberto.

ENRIQUE.

¡Buen retrato de Leonora!  
 Convertido se ha en Arnesto  
 El príncipe Sigismundo.

GASCON.

Yo fui quien os di ese trueco.  
 (Al Príncipe.)

Pero ¿cómo no me pagas  
 Los jornales que merezco  
 Desta cántara acabada?

SIGISMUNDO.

Hágote mi camarero.

ORELIO.

¿Cómo! ¡Un cochero!

GASCON.

Pasito,  
 Que el sol que alumbrando vemos,  
 Es mas ilustre que vos,  
 Y su oficio es carretero.

ORELIO.

Otro cargo pueden darle.

GASCON. (A Lisena.)

¿Noes á su gusto este premio?

LISENA.

Sí, Gascon.

GASCON.

¿Venlo Vuestres?

La Princesa gusta desto.

DON SANCHO. (Ap.)

El celoso como yo,  
 Calle y averigüe cuerdo  
 Sospechas, mil veces falsas,  
 Como las mias salieron;  
 Y si fueren verdad, cobre  
 Satisfaccion con secreto;  
 Que la publica da causas  
 Al vulgo, siempre parlero.  
 Don Sancho soy; si he callado  
 A vuestro gusto, por esto  
 Al buen callar llaman Sancho (2):  
 En mi teneis el ejemplo.

(2) Este titulo lleva una reimpression que se  
 hizo del Celoso Prudente.

## LA HUERTA DE JUAN FERNANDEZ.

## PERSONAS.

DOÑA PETRONILA.  
 LAURA.  
 DON HERNANDO.  
 EL CONDE GALEAZO.

TOMASA.  
 MANSILLA.  
 ROBERTO.  
 UN CRIADO.

UN ALGUACIL.  
 MARCOS.  
 PABLO... } *Mozos de mulas.*

La primera escena pasa en una venta, mas allá de Valdemoro; el resto de la accion en Madrid  
 y en una huerta inmediata.

## ACTO PRIMERO.

Campo con vista de una venta.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA PETRONILA, vestida de hom-  
 bre, y en traje de camino, con botas y  
 espuelas; TOMASA, tambien de hom-  
 bre y como lacayuelo, el capotillo con  
 muchas cintas.

TOMASA. (Saliendo de la venta.)

Un cuartillo de cebada  
 Le basta y sobra; que en fin  
 Es pollino, y no rocin.

DOÑA PETRONILA.

¿Haceis á Madrid jornada,  
 Gentil hombre?

TOMASA.

A su servicio.

DOÑA PETRONILA.

¿De dónde?

TOMASA.

Hoy sali de Ocaña.

DOÑA PETRONILA.

¿Vais solo?

TOMASA.

No me acompaña  
 Sino un jumento, novicio  
 En la albarda, porque es nuevo,  
 Y anteayer se destetó.

DOÑA PETRONILA.

Si tres leguas caminó,  
 No me parece, mancebo,  
 Que es el pienso suficiente  
 De un cuartillo.

TOMASA.

Coma paja.

DOÑA PETRONILA.

Quien no come, no trabaja.

TOMASA.

Como pobre se sustente;  
 Que no tiene de igualarse,  
 Dando ocasion á la gula,  
 Un asno con una mula.  
 La paja ha de compararse  
 En las bestias con el pan,  
 La cebada con el queso;  
 Y ya sabeis, segun eso,  
 Que es poco el queso que dan.  
 ¿Por qué pensais vos que España  
 Va, señor, tan decaída?  
 Porque el vestido y comida  
 Su gente empobrece y daña.  
 Dadme vos que cada cual  
 Comiera como quien es,  
 El marques como marques,

Como pobre el oficial.  
 Vistiérase el zapatero  
 Como pide el cordobán,  
 Sin romper el gorgoran  
 Quien tiene el caudal de cuero.  
 No gastara la mulata  
 Manto fino de Sevilla,  
 Ni cubriera la virilla  
 El medio chapin de plata.  
 Si el que pasteliza en pelo,  
 Sale á costa del gigote,  
 El domingo de picote,  
 Y el viernes de terciopelo;  
 Cena el zurrador besugo,  
 Y el sastrer come lamprea,  
 Y hay quien en la corte vea  
 Como á un señor al verdugo;  
 ¿Qué perdicion no se aguarda  
 De nuestra pobre Castilla?  
 El caballo traiga silla,  
 Y el jumento vista albarda:  
 Coma aquel un celemin,  
 Y un cuartillo á esotro dén;  
 Porque el jumento no es bien  
 Que le igualen al rocin.

DOÑA PETRONILA.

No os han de faltar molestias,  
 Si no templais ese humor,  
 Y os pudris reformador,  
 Comenzando por las bestias.  
 ¿Quién diablos os mete á vos,  
 Tan mozo, en esos pesares?  
 Los vestidos y manjares  
 Comunes los hizo Dios.

TOMASA.

Engañaisos.

DOÑA PETRONILA.

¿Que me engaño?

TOMASA.

Perdonadme esta simpleza.  
 ¿Por qué hizo naturaleza  
 El tabi, la seda, el paño,  
 La holanda, el cambray y estopa,  
 Distintos al tacto y vista?  
 Porque cada cual se vista  
 Segun su estado la ropa.  
 Dentro de una misma especie  
 Hallaréis que el universo  
 Hizo su manjar diverso,  
 De que cada cual se precie.  
 El racimo moscatel  
 Y albillo, que al noble pinta;  
 La cepa jaen y tinta  
 Para el que rompe buriel.  
 El noble melocoton,  
 Que deleita al caballero,  
 Con el durazno grosero  
 Para los que no lo son.  
 La amacena (1) regalada,  
 Que el delicado conozca,

DOÑA PETRONILA.

Paga siempre así el soldado.

TOMASA.

Sali ofendido tras él,  
 Quejándome, y el cruel  
 Dejome á un olivo atado.  
 Sé que en la corte ha de estar,  
 Y voy á darle noticia  
 Al Rey, y á pedir justicia.

DOÑA PETRONILA.

Fácil la vendréis á hallar;  
 Que la que á Madrid gobierna

(1) La ciruela damascena.